

ANT-XIX-1787/16

EUSEBIO BLASCO

NOCHES
EN VELA

SEVILLA: 1878

FRANCISCO ALVAREZ Y C.^ª EDITORES

Tetuan, n.º 24

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

Plaza de la Villa, 1

MADRID

NOCHES EN VELA



SEVILLA

*Establecimiento tipográfico de Francisco Alvarez y C.^a,
impresores de Cámara de S. M. y de SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes
Duques de Montpensier.*

20 cms

R.72.001



EUSEBIO BLASCO

NOCHES
EN VELA

SEVILLA: 1878

FRANCISCO ALVAREZ Y C.^a, EDITORES

Tetuan, n.º 24

ES PROPIEDAD

DEDICATORIA

Á EMILIO CASTELAR

Mis libros no suelen llevar prólogos; creo que no le llevará ninguno de los que en adelante escriba. Tengo para ello dos razones: primera, que en todo prólogo hay elogios para el autor, y no quiero aparecer como pretendiente de favorables censuras; segunda, que aquellos de mis amigos en las Letras de quienes pudiera esperar imparcialidad en el juicio, no me darian el prólogo terminado con la rapidez que exige siempre la publicacion de mi trabajo. Yo soy de los que no pueden esperar. Mis obras todas se resienten de la prisa con que fueron hechas. Ignoro todavía lo que es escribir con el desahogo y comodidad que otros disfrutan para dar á la estampa sus tareas. Si pudiera borrar de la memoria de mis lectores muchas

de mis obras, lo haria á costa de mi sangre; tal es la pena que me dá cuando repaso á veces libros ó comedias mias que el público ha celebrado, tan faltos de correccion y de estilo, como no podia ménos de suceder, dada la precipitacion con que salieron á luz. Fecundo me llamaron mil veces, cuando no era sino pobre con facilidad de hacer versos; el tiempo necesario al estudio me faltó para la mano de obra. Comencé á vivir trabajando y trabajando he de morir; y como en esta profesion de las Letras la fortuna material no es para los más aptos, sino para los más industriosos, trabajando de prisa viviré, supuesto que todo lo que no es la profesion mia me repugna, y todo otro medio de medrar me es ageno. Como político, fatal, como empleado, indolente, como hombre, desordenado é incauto, yo he de vivir y morir haciendo versos, libros ó comedias, sin que me alcancen las prosperidades del mando, los beneficios del negocio, ni las adulaciones de la amistad; la necesidad con fuerza irresistible me lleva siempre adonde no quiero ir y desde los albores de mi vida estoy condenado á obrar contra mi gusto. Yá propenso al lirismo, he de ser jocoso y jovial para llegar más pronto al vulgo, ya con carácter independiente he de servir, ya con criterios liberales he de ser conservador, ya con aficiones aristoocráticas he de ser populachero; constante-

mente he caído en aquello que ménos apetecía, sin obedecer á otra ley que la de la fuerza; y es que he vivido siempre para los demás y he amado más mil veces lo de casa que lo de fuera. De aquí mi carácter sombrío, que sorprende al que despues de leerme me conoce, de aquí una constante indecision que parece informalidad y no es sino batalla constante conmigo mismo; de aquí un estado nervioso constante que produce desigualdades en el carácter y quebrantos en la salud.

Digo todo esto para disculpar este trabajo, que pues vá dedicado á un amigo tan antiguo y tan sincero debiera ser completo. Más pulcro será que otros míos, pero nunca todo lo que yo quisiera. Apénas publicado el libro de las SOLEDADES, aparece éste, que como aquél, resultará falto de unidad, por incluirse en él poesías serias y festivas. No será, sin embargo, tan desigual como aquél. En las SOLEDADES hay de todo: poesías de varias épocas y escritas bajo diferentes impresiones, incorrectas á veces, á veces atrevidas, reflejo de una juventud desordenada y de pasajeras impresiones. En este no hay más que dos géneros de trabajo, separados por una portada: la primera parte es completamente lírica; la segunda festiva. Viajando por Andalucía, me pidió un editor un libro, á raíz de mis lecturas en Málaga y Cádiz.

Reuní algo de lo leído y algo de lo que pensaba publicar en breve, y le entregué un cuaderno, que impreso forma este tomo.

Recíbalo V. como recuerdo mio y nuevo testimonio de una amistad que en mí no morirá sino conmigo, porque va en ella envuelta la admiracion con el cariño.

EUSEBIO.

Sevilla 13 de Junio de 1878.

POESIAS SERIAS

POEMA DEL RUIDO

Canten otros de espléndida armonía
grato el sonar, las hondas vibraciones,
y rindan á la dulce melodía
culto fiel los alegres corazones.
Yo he de rendir mi culto silencioso
á más vulgares sonos
de indefinible encanto misterioso.
Notas informes y en el són vulgares,
hay de la vida en el concierto extraño,
más dulces que melódicos cantares,
del alma triste cadencioso engaño.
Canta, pues, corazón que herido lloras
de tu pasión el manantial yá seco,
gratas memorias de tranquilas horas,
y el són, y el ruido, y el rumor y el eco!

I.

Cuando al cansancio material vencido
torno del campo cosechando flores
de la ciudad entre el confuso ruido
viendo los mil brillantes resplandores,
oigo en mi hogar acentos que me llaman;
y en la ciudad las luces á lo léjos,
me anuncian con la lumbre que derraman
goces más dulces cuanto más añejos:
dichas tranquilas que en amor constante
brinda el hogar donde tuvimos cuna
al tierno abrigo del calor amante
que no entibia el rigor de la fortuna.
Allí á la triste luz del sol poniente,
de mi tranquilo hogar tras las cortinas,
cuando el sol desaparece tristemente
doblando perezoso las colinas,
yo en feliz soledad adormecido
reposo busco á mi habitual faena,
del mundo externo percibiendo el ruido
que en sorda y vária confusion resuena.
Á ensueños gratos de placer me entrego,
fijos los ojos en la triste llama,

oyendo el són del moribundo fuego,
y el áscua ardiente que su luz derrama.
De angosto corredor rozando el muro,
con són que el alma confundir no pueda,
dulce visita del amor más puro
me anuncia el són de la crugiente seda.
Rumores leves al amante oído,
más gratos que el vibrar de dulce lira,
ecos del corazón que en su latido
pinta el afán con que su ritmo aspira.
¡Cuántas veces turbó mi regalado,
breve, engañoso ensueño vespertino
sobre mi frente el ruido acompasado
de amante cuna en el hogar vecino!
¡Cuántas la paz turbó de mis veladas,
vertiginosa en su veloz carrera,
la máquina que anuncia las puntadas
que dá en su hogar la solitaria obrera!
¡Cuántas, de noche, en el hogar cercano
causaron mi recóndito embeleso,
ora una amante recorriendo un piano,
ora una madre al estampar un beso!
¡Contáronme secretos mil de amores,
en las plácidas noches del verano,
de alto balcon los goznes delatores
que abrió medrosa la impaciente mano!

¡Oh, ruidos del amor! ¡Oh, melodías
ocultas en tan íntimos sonidos!
¡Con cuánta envidia, al espirar los días,
resonásteis un tiempo en mis oídos!
¡Era entónces del alma compañera
la voz vibrante que con hondo acento,
fué de pueriles glórias mensajera
y anuncio de amoroso vencimiento!
Hoy en la calma que mi pecho adora,
de tibia luz al tímido reflejo,
veo en mis lares despuntar la aurora
que al insomnio dá fin de que me quejo.
Y eco tenaz de la infeliz velada,
oigo en constante, y sordo y lento ruido,
sobre la blanda y cariñosa almohada,
sonar la sien con pertinaz latido.
Turban mi calma, de mi fé á despecho,
gratas visiones, de mi amor envidia,
y en fiebre ardiente salto de mi lecho
con el pasado y el presente en lídia.

.
Presto el silencio de mi hogar en calma
le ofrece al corazon blando sosiego,
y es grato entónces, y sabroso al alma
contar las horas al amor del fuego!
Oír los pasos que al cruzar la acera

dá el transeunte á su deber tardío,
ó la voz de un mendigo lastimera,
triste cantar melódico y sombrío!
Cóncavo el són que en la atrancada puerta
dá el aldabon que agita extraña mano,
del centinela el vigilante alerta,
las campanadas del reloj lejano!
Llanto infantil que turba mi reposo
me impulsa á maldecir con labio impío,
mas presto me arrepiento pesaroso
recordando que duerme el hijo mio.
Por ir tras él mi soledad quebranto,
y de puntillas, de su cuna al borde,
mudo contemplo su celeste encanto,
y oigo en su aliento misterioso acorde.
Que no hay són de más plácido concento,
ni aún el del agua en su corriente mansa,
como ese dulce acompasado aliento
del niño hermoso que feliz descansa!

II

Del sol naciente en las primeras horas
quiero, aspirando su primer sonrisa,
oir entre las ramas tembladoras

céfiro blando y murmurante brisa;
del pueblo alegre el despertar gozoso,
vibrante el eco de la alegre diana,
y el pregonar del vendedor ruidoso,
y el bullir de la gente á la mañana;
de la alondra los dulces regocijos
piando placentera en mis balcones,
la voz gozosa de mis tiernos hijos
que despiertan con gratas impresiones.
Allá á lo léjos con su voz sonora,
que alegre anuncia la feliz llegada,
silbando la gentil locomotora
de su negro penacho coronada;
ruido de puertas, canto en los hogares;
en la ciudad, febril desasosiego,
sonar de voces, gritos y cantares,
marciales pasos, mercantil trasiego;
sonante estruendo, heraldo bullicioso
de ambicion, de impaciencias y placeres;
de la fábrica el ruido estrepitoso,
la alegre animacion de los talleres.
¡Oh, ruidos del afan! ¡bulla mundana!
vuestro estruendo confunde el alma mia;
¡feliz el que á distancia muy lejana
recuerde vuestra sorda algarabía!

III

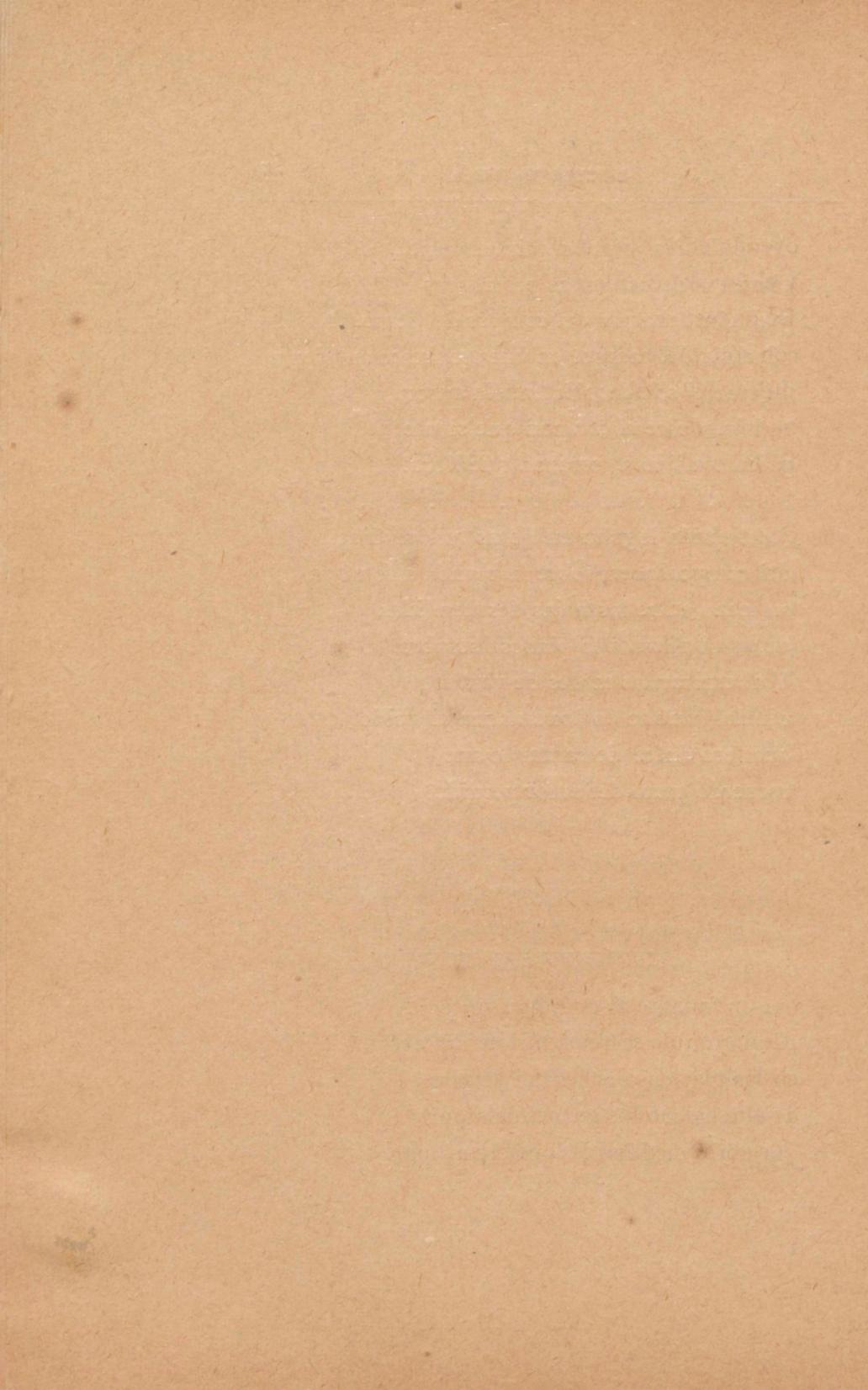
Música dulce, al alma lisonjera,
es la mansa corriente placentera
del murmurante río;
canto de amor en fresca primavera,
compás del sueño en riguroso estío.
Dulce són que adormeces y acompañas
triste meditacion, castos amores,
y entre césped y juncias y espadañas
cantas al pié de las silvestres flores;
rumor feliz, que en sin igual murmullo
de tierna y singular monotonía
eres del alma cadencioso arrullo
y recóndita y dulce poesía!
La espléndida armonía
de rica orquesta y de brillante coro
envidian el espléndido tesoro
de tu insondable y misterioso ambiente,
plácido són del agua en la corriente!

.....
¡Oh silvestre armonía! En vana lucha
imitarte pretende el arte humano,
y en éxtasis de amor mi alma te escucha

en las ardientes horas del verano!
Del bosque adormecido
gárrulo el són, al alma deleitoso,
del tardo buéy en el arado uncido
lento el sonar del paso perezoso!
La brisa que los álamos cimbrea
y el verde chopo y el gallardo tilo,
entre las hojas que amorosa orea,
con dulce susurrar manso y tranquilo;
raudo el molino en tráfago incesante,
tierno cantar oculto en la arboleda,
de lenta noria el retornar constante
y el tierno murmurar del aura leda;
del alto campanario
honda y sonora vibracion lejana,
y del viento en el cármén solitario
el errante suspiro en la ventana;
ráudo el compás de las brillantes hoces,
nuncio feliz de la abundante siega,
y el són con que á tropel con piés veloces
presto el rebaño á los hogares llega;
del fiel guardian de la heredad cerrada
lento, y lejano, y pertinaz ladrido,
y el resonar del arma disparada,
y el revolver del bando perseguido;
del ancho mar, al espirar las horas

del triste día, en el confin extremo,
el rumor de las barcas pescadoras
y el són del agua y el compás del remo...!
¡Ruidos del campo! en vuestro fresco ambiente
déjeme el sol, despiérteme la aurora,
música dulce al corazón que siente,
plácido alivio al corazón que llora!

.
¡Oh! quién lograra en horas mil perdidas,
del campo hacer, sobre la blanda alfombra,
su lecho entre las hojas desprendidas
de árbol añoso á la piadosa sombra!
Y al espirar las tardes de verano,
oír del mundo en lontananza el ruido,
cual eco dulce de cantar lejano,
recuerdo grato del amor perdido!



LA CUNA

Delante de la cuna
del hijo mio,
contemplando estasiado
su sueño hermoso,
forja mil esperanzas
mi desvarío
de un porvenir inmenso
rico y dichoso.

La loca fantasía
su vuelo extiende
soñando un sér tan grande
que al mundo asombre;
y en sueños que mi anhelo
sólo comprende,
contemplando á mi niño
forjo yo el hombre.

Cual su frente, serenos
serán sus días;
nido serán sus labios
de mil amores.
Hay en sus negros ojos
melancolías
que anuncian dulces sueños
embriagadores.

Su corazón que late
con fuerza y brío,
me augura su animoso
noble ardimiento.
Sus ojos, que reflejan
el sol de estío,
me aseguran las glorias
de su talento.

El materno regazo
le brinda calma
y aspirará en su seno
castas dulzuras.
Verá en torno trabajo
y amor del alma,
y aprenderá el secreto
de mis venturas.

Su apostura gallarda,
gentil y airosa
surgirá en sus verdores
del sol al rayo,
como el gentil pimpollo
de fresca rosa
que surge en la mañana
del verde Mayo.

Vida, fuerza, hermosura,
con eco intenso
le impulsarán á toda
temida empresa,
derrochando su hermoso
caudal inmenso
de sangre castellana
y aragonesa.

Brindan amor sus frescos
lábios risueños,
y será su hermosura
tan seductora,
que todas las mujeres
entre sus sueños
le llamarán, soñando
que las adora.

Corazon, que palpitas
junto á la cuna,
al hijo por quien tanto
loco ambicionas,
la gloria, los amores
y la fortuna
con impaciente anhelo
tejen coronas!

La pátria en él creando
santas virtudes,
inflamará en sus venas
la sangre hirviente;
y arrastrando á su carro
las multitudes,
oirá el mundo absorto
su voz potente!

Será en la paz temido,
rayo en la guerra;
surcará el mar, logrando
triunfos y honores;
conquistará los mundos,
y ante él la tierra
se tornará en alfombra
de verdes flores!

Yá en la calma dichosa
de su ventura
le brindará las dichas
que el amor crea,
mujer de tan radiante,
rara hermosura....
que la madre del novio
parezca fea.

Entónces, en la calma
del vencimiento,
para solaz y gloria
de su alma inquieta,
invenciones al mundo
dará sin cuento,
reformador, tribuno,
sábío y poeta!

Le alumbrará del génio
la sacra llama,
y en su edad procurando
fértil renuevo,
sus versos, que incesante
cante la fama,
serán gloriosa herencia
de un mundo nuevo.

Padre, esposo y patricio,
sóbrio y dichoso,
ha de contar sus días
por sus victorias:
modesto en la fortuna,
cual generoso,
reinará por sus prendas,
no por sus glorias.

Y al cesar en sus dones
fortuna loca,
cuando el cielo le brinde
la bienandanza,
su nombre irá corriendo
de boca en boca
como el símbolo eterno
de la esperanza.

¡Despierta, alma del alma,
luz de mis ojos;
despierta, que la aurora
yá vá apuntando.
Surge, y á la fortuna
no dés enojos,
que á los piés de la cuna
te está esperando!

Pídele que las horas
sean minutos,
y que vuelen los años
y tu hora sea:
cosecha de tu vida
los dulces frutos;
¡que tus glorias me alcancen!
¡que yo las vea!

Pero nó, no despiertes;
duerme, alma mía.
Corazon desalado
que al cielo subes,
piensa que mientras vuela
tu fantasía,
dejas atrás las densas
tétricas nubes!

¡Ay, no es siempre la vida
senda de flores,
no es siempre el aire puro,
fresca la brisa...!
Juntos van los pesares
con los amores,
y oculto vive el llanto
tras la sonrisa.

Amor hay sin fortuna,
gênio sin gloria,
esperanza sin premio,
paz sin ventura!
Pierda yo para siempre
vista y memoria,
si ha de ser tal el premio
de tu hermosura.

Duerme; que miéntras duermes
yo en santo anhelo
pediré de tus glorias
avaricioso,
esperanzas al mundo,
bienes al cielo,
al campo eterno estío
y al sol reposo.

Duerme; que yo te brindo
plácido arrullo
cantando dulcemente
y una tras una,
con lento, acompasado,
dulce murmullo,
todas mis poesías
junto á tu cuna.

Alegre y sonriente
surge la aurora;
murmurando te arrulla
la mar cercana,
y yá el sol de tu cuna
los bordes dora,
y cantan las alondras
en la ventana.

La luz el mundo inunda
con mil colores,
cantan por tí las aves
sus melodías;
y sol, y luz, y ambiente,
y aves y flores
vienen á darte alegres
los buenos días.

¡Ay, cuántas dulces frases
de amor liviano
dijo el lábio sediento
de otros amores,
cuando un tiempo, por dicha
yá muy lejano,
no soñaba la mente
dichas mayores!

Á tí, mi dulce encanto,
decirlas quiero,
amor de los amores,
nuncio de calma:
¡Tú sí que eres, bien mio,
mi amor primero,
y la luz de mis ojos
y alma del alma!

Del erial de mi vida,
cual ricos dones,
flores por tí brotaron
nunca esperadas;
y el volcan desatado
de mis pasiones,
lo apagaron tus ojos
con sus miradas.

Cargado de amarguras
y desengaños
llegué á la cumbre yerta
que al fin bendigo;
porque al doblar la cumbre
de mis treinta años,
libre y feliz descendo
yendo contigo!

Tú resumes las glorias
del pecho avaro,
que por tí logra dulces
horas risueñas:
puerto de mi esperanza,
brillante faro
que el hogar cariñoso
siempre me enseñas!

¡Despierta y que te bese
mi desvarío...!
Mas nó, quẽ así me turbas
dulces ideas...
Duerme miéntas yo sueño,
duerme, ángel mio...
Amor de mis amores,
¡bendito seas!



LA PRIMERA PALABRA

Todo es temor el ánimo angustioso,
todo lo espera el corazón doliente
cuando el amor, de merecer dudoso,
en sordo incendio consumir se siente.
Nace el amor tal vez de una mirada,
de honda atracción que sin querer se aspira,
de misteriosa vaguedad soñada,
de algo que en el ambiente se respira.
Busca en su afán de merecer sediento
lo fácil, lo imposible ó lo violento,
nada le calma, turba ni contiene:
la causa le es igual. ¡Quién pide al viento
que diga dónde vá, de dónde viene!
Así el amor. Su cuna está en la sombra,

su ley rompe la ley del albedrío,
ora su altar será la verde alfombra
que borda en flores el fecundo estío,
ora el fondo de alcázares lujosos
ó de hogares humildes y risueños,
manda querer, y sírvenle gozosos
altos y bajos, grandes y pequeños.
Manda querer, aunque el deber lo impida;
las almas unce á su triunfante carro,
graba la imágen en el alma herida
como el cincel en obediente barro.
Mas de su impulso al percibir el alma
la fuerza irresistible abrumadora
¡cómo sabrá si á su perdida calma
ha de encontrar el premio en quien adora!
¡Oh sueños del inquieto adolescente!
Artes ocultas del galan experto,
¡cómo buscaís en la revuelta mente
dulces pinturas del amor incierto!
¡Quién pudiera saber de cada amante
la primera palabra tentadora
con que el amor oculto y palpitante
piensa en pintar la sed que le devora!
Forja el imberbe juvenil mancebo
el casto idilio en que su amor se escude
y en dulces frases con estilo nuevo

logre que un alma de su amor no dude.
Busca el traidor, del tálamo al acecho,
palabras nuevas que engendrando amores
turben el sueño junto al casto lecho
como el perfume de ignoradas flores.
El niño busca traduccion dichosa
de su impaciente y virginal mirada,
el hombre acude á la ficcion dañosa,
el viejo acude á su niñez pasada.
Todos cobardes, temerosos todos,
de su valor dudando aman y esperan;
¡por cuántos varios y distintos modos
hablar al alma sin hablar quisieran!
Arrostra el alma, de ambiciones loca,
del mundo airado la corriente fiera,
altivo el pecho varonil provoca,
presto á morir, la muerte que le espera.
Lucha arrojado el corazon valiente
de la ambicion con la tortura intensa
y el sórdido interés, ciego y creciente,
y el aguijon constante de la ofensa,
lanzan sin miedo al corazon dañino
á riesgos mil de que el valor se ufana
como en revuelto y turbio remolino
arrastra el huracan la flor temprana.
Sólo el temor de la pasion violenta

roba el arrojito al alma y la intimida,
que perder la esperanza que alimenta
más lo sintiera que perder la vida.

¡Oh torpe acento del amor dudoso,
frase naciente en la pasión primera,
tímido acorde que al brotar medroso
celestes notas parecer quisiera!

Palabra sorda y tembloroso acento
que nunca el labio sin temor traspasa,
tímida y leve como el suave acento
de aire sutil que entre la fronda pasa.
Labio infeliz y mísero el idioma
que no presta conceptos, á quien ama,
dulces y gratos como el suave aroma
que entre sus hojas el jardín derrama!

Dichoso aquel que sin hacer agravios
á oídos en que amor engendra enojos,
antes de abrir los impacientes labios
halla respuesta en los sedientos ojos.

Feliz amor el que en pasión callada,
se aspira cual del mar la fresca brisa
y ofrece un mundo en la primer mirada
y halla otro mundo en la primer sonrisa.

Pinta su afán el alma en un momento
y en otra encuentra amor que al suyo iguale;
turbar no quiere con humano acento

la paz de un alma que á los ojos sale.
Ráuda corriente el corazon inflama
y con igual intenso desvarío
dice una voz: «¡Mi corazon te llama!»
y otra á la par: «¡Tu corazon es mio!»
Y este es amor como en la mente inquieta
sueña el que rinde á lo ideal su culto;
alma del mundo y sueño del poeta,
canto celeste tras la nube oculto,
que no le enturbian como el fango al rio
en sus castas purísimas venturas,
tristes anuncios de futuro hastío,
palabras torpes de pasion, impuras.
¡La primera palabra! Hora postrera
de casto sueño de la infancia ansiosa;
flor delicada que al nacer quisiera
guardar en vano su fragancia hermosa.
Fresco el aroma del pimpollo tierno
en casto lecho virginal dormia,
y al perderse del éter en lo eterno
informe y vago á lo ideal subia.
La mano aleve en su delirio insano
hízola ofrenda del amante pecho
y allí al calor del corazon liviano,
vió en horas breves su primor deshecho.
¡Oh dulce encanto de la amante duda,

palabra incierta en asomar dudosa,
honda mirada de elocuencia muda,
pasion latente de nacer medrosa!...
No salgas, nó, del alma en que navegas;
mantén la fé del casto pensamiento,
que la pasion á que feliz te entregas
ha de empañarla el mundanal aliento.
Amen y apuren del amor los dones
los que hallan dicha en la pasion liviana,
y agosten el amor los corazones
que de sí mismos dudarán mañana.
¡Yo en tanto en calma, de la musa mia
oigo la voz del alma en lo más hondo,
cual dulce són de incógnita armonía
del bosque vírgen en el ancho fondo!

TREINTA Y TRES AÑOS

*Pensando estoy en medio de mi engaño
el error de mi tiempo mal perdido,
dijo el poeta al condolerse antaño,
viendo de muerte el corazón herido.
Yo, al recordar mis dichas ya lejanas,
y al ver cuánto es el goce pasajero,
vivo llorando en medio de mis canas,
torpes mudanzas de mi ardor primero.
¿Por qué, á la vez que la delicia inmensa
conozco del placer que apuré tanto,
siente ¡ay de mí! mientras la mente piensa,
el corazón creciente desencanto?
Era yo ayer,—cuando en mi edad risueña
aún no asomaba en el zénit la bruma,—
bullente río que de risco en peña
saltaba en montes de sonante espuma.*

De mi existencia en los dichosos días
iba saltando las alegres horas,
como en el monte alegres y bravías
vagando van las cabras trepadoras.
Siempre en pos del placer desconocido,
siempre animoso, con la suerte en guerra,
fácil senda encontraba el pié atrevido
en las ásperas quiebras de la sierra.
Toda senda ignorada hallando corta,
ancho camino abría en los jarales:
«Allí hay peligros que encontrar, ¡no importa!
todos los halla mi pujanza iguales.»
Mi corazón de plétora estallaba,
y el mundo hallando á mi expansión estrecho
doquier que mi pasión se desbordaba,
feliz latía el generoso pecho.
Así del sol mirando la alta lumbre
salvé del monte altivo los abrojos:
mas ¡ay! que hoy fijo en la desierta cumbre,
heridos de la luz lloran mis ojos!
Yá de la edad en el naciente ocaso
cercan las nubes la empinada cima,
siento inseguro y vacilante el paso,
presiento el cielo desplomarse encima.
¿Por qué para subir sobró la vida
y vacila al bajar la planta osada?

¿Por qué fué tan alegre la subida
y presiento tan triste la bajada?
Desde la cumbre altiva de mis años
quedar veo á lo léjos mis verdores,
como en el valle al pié de los castaños
las mansas aguas y las verdes flores.
¡Y ora contemplo en triste desventura,
del crepúsculo vago en horas breves,
á un lado campos de eternal verdura
y al otro extensas, desoladas nieves!
Así van mis voltarias impresiones
mudando el sesgo al sentimiento mio;
ayer instintos, luchas y pasiones,
hoy material razonamiento frio.
¡Oh! con qué afan en plácidos abriles
fuí segando las flores del sendero,
derrochando mis fuerzas juveniles
sin rumbo infatigable pasajero!
Abrió la edad el pavoroso abismo
que al débil corazon roba la calma.
¿Por qué el creciente tétrico egoismo
vá marchitando el corazon y el alma?
¿Por qué del mundo en la corriente fiera
mi entusiasmo primero desaparece?
¿Por qué si soy el mismo que ántes era
mi corazon sucumbe y desfallece?

Era la vida en mí tan generosa,
que de ella hacia ofrenda sin reparo,
ora á los piés de la mujer hermosa,
ora en el seno del amigo caro.
Nunca engendraban egoistas penas
suerte contraria ni dolencia alguna;
rico caudal la sangre de mis venas
fuí derrochando á par de la fortuna.
¡Ay! cómo el tiempo y la incurable herida
de mi experiencia que infeliz deploro,
me han enseñado á conservar la vida
culto rindiendo á la salud y al oro!
Cesó el impulso de animoso alarde,
pasó el amor que á la razon confunde,
tornóse el bravo corazon cobarde,
huyó la fé que el entusiasmo infunde.
¡Oh, inesperados, lúgubres destinos!
¡Yá de la vida en el naciente ocaso,
por cuán distintos áridos caminos
he de emprender el temeroso paso!
Yá no hallaré las incitantes flores
que brindaban aroma en sus corolas;
no romperán los miembros vencedores
la ancha impulsión de las gigantes olas!
Desciende aprisa, corazon gigante,
del seco erial de la desierta cumbre,

que hundirse amaga, carcomido Atlante,
del cielo azul la inmensa pesadumbre!
Desciende oculto en el revuelto seno
de pardas nubes, entre el cierzo frío,
que has de ser tú que fuiste mar sin freno,
en hondas cauces prisionero río!

.
.

¡Nó por piedad! Si mi vigor añejo
tiempo y edad es fuerza que me roben,
¡ántes, Señor, de que me sienta viejo,
venga la muerte á sorprenderme jóven!





POESIAS FESTIVAS

EL LLANTO DEL SOLTERO

I

En torno de la mesa en que estudiaban
y dejando á los libros que durmieran,
seis estudiantes cálculos forjaban
de un porvenir que merecer quisieran.
—Tesoros que me dieran,
en trufas y en Champagne los gastaria,
—dijo el primero,—y añadió el segundo:—
Yo los gastára en recorrer el mundo.
Yo,—decia el tercero,—compraria
fincas de gran valor y viviria
con lujo tan atroz y escandaloso,
que fuera en la nacion archifamoso.
El cuarto murmuraba:

—Yo al monte lo jugaba,—
y el quinto aseguraba
que prestaría su dinero á usura.
Y el último, que oyendo tristemente
los planes desastrosos, sonreía
con un hondo suspiro muy doliente,
¡si yo muy rico á ser llegaría un día...!
—¿Qué hicieras?

—Claro está: ¡me casaría!

II

Y Juan, y Pedro y Diego se encumbraron,
y uno llegó á ministro, otro á banquero,
al otro sus conquistas lo elevaron,
al otro le hizo grande su dinero;
otro en la Bolsa, en sin igual ventaja,
medró jugando al alza y á la baja;
otro, despues de glorias y de excesos,
se levantó la tapa de los sesos.
Y el pobre aquel, que un día
soñaba con pisar la vicaría,
no pudo hacer fortuna,
que fué con él la suerte inoportuna.
Diez años adoró en sus redes preso

á una mujer tan pobre como hermosa,
y á distancia de un beso,
la tuvo en incesante sed ansiosa,
suspirando con alma pesarosa,
no poder, no valer, no tener nada,
y sin querer hacerla desgraciada.

III

Una noche, al volver á su vivienda,
que era allá por la calle de Segovia,
despues de hacer la cotidiana ofrenda
de dichas y venturas á la novia,
halló junto á un portal un fosforero,
que del cierzo de Enero
sufria el frio con los piés helados,
mirando en su cajon amontonados
los fósforos aquellos
que le dieran calor con encendellos.
—¡Gaspar!—gritó el enclenque mercachifle,
y Gaspar se quedó petrificado
como si le apuntaran con un *rifle*
en medio de un camino despoblado;
pues era el miserable fosforero
uno de aquellos ébrios de dinero

que un día se burlaron
de Gaspar, y que luego le olvidaron.
—¿Pues cómo estás aquí?—Gaspar le dijo:
—viéndote así me aflijo;
saber la causa de tu mal quisiera;
y el otro contestó de esta manera:

IV

—Has de saber que por matar el ocio,
harto yá de gastar mi pingüe renta,
y al pasar de la vida el equinocio,
que es entre los cuarenta y los cincuenta,
me casé ¡oh Dios! con Zoa,
que era una especie de serpiente boa.
Hembra hermosa cual no tienes idea,
fiel trasunto de Vénus Citerea,
pero con un carácter, con un genio
lo mismo que una vívora;
mujer presupuestívora
¡ay! que me ha devorado en un quinquenio,
gastando mi fortuna en viles trapos
y por fin, emprendiéndome á sopapos.
Roto el fatal consorcio
y entablada demanda de divorcio,

aquí me tienes, que mudando oficios
y sufriendo mil suertes de perjuicios,
he sido ya empleado,
profesor de francés, actor, soldado,
modelo de un pintor que copia toros,
conserje de un garito,
patriota de alquiler, cabo de coros
y guardia del rondin de mi distrito.
Mi señora. entre tanto, se pasea
con un señor que la enamora en broma;
le quiere como no tienes idea,
y él de cada paliza la desloma.
—Toma, querido, toma,
este es mi capital, yo me las lio:
nunca he podido resistir al frío
y me siento morir... y aunque parezca
brusca esta muerte, sucedió,—lo juro,
y á cualquiera que el caso se le ofrezca
de ayunar y dormir en suelo duro
cuatro días de Enero,
se morirá como este caballero.

V.

Pasóse sin dormir la noche aquella
Gaspar, porque pensando
en que aquel infeliz con mujer bella
y bienes de fortuna,
no pudo ser feliz por la importuna
condicion de su suerte,
y divorciado y pobre halló tal muerte,
no durmió; y á la luz del otro día
le escribió á su futura compañera:
—«Prenda adorada mia;
mi humilde condicion me desespera,
y al pensar que tal vez no lograria
dichosa hacerte la existencia entera,
prefiero no engañarte;
busca, mi dulce amor, con quien casarte,
porque esperando alguna lotería
que si puede venir está muy léjos,
lo tengo por seguro, amada mia,
los dos nos vamos á morir de viejos.

VI.

Y la olvidó. Qué pronto que os olvidan
los hombres. ¡Oh mujeres!
cuán fácil es que la pasión despidan
del corazón, buscando en los placeres
un cómodo tormento
en lo que llama el hombre *aturdimiento*,
medicina muy fácil y barata
que han tomado los cucos por contrata!
Y se buscó una novia el muy bergante,
sobrina de un banquero
que era un monstruo forrado de dinero,
fea, pero ¡qué fea! ni de encargo:
flaca, negra, bisoja, larguirucha,
una mujer, en fin, fea á lo largo,
pero con mucha renta, mucha, mucha!
Y haciéndola el amor muy bien fingido
(que este es arte de todos conocido)
logró que la familia
le otorgase la mano de Cecilia,
quien viendo que alguien le arrimaba el hombro,
estuvo enferma en cama del asombro.

VII.

Yá el día de la boda se acercaba,
y Gaspar, que dichoso se juzgaba,
al salir una noche del Retiro
vió gente en torno á un hombre, que acababa
—segun dijeron—de pegarse un tiro;
pero con tal torpeza, que el chispazo
le chamuscó no más en un moflete
y la bala fué á darle de rechazo
á un cesante del año treinta y siete.
Al ver Gaspar el rostro del suicida,
que iba á la prevencion por no haber muerto
y haber dejado á un caballero tuerto,
reconoció á Fermin, otro de aquellos
que forjaban un día planes bellos.
Siguióle, quiso hablarle,
logró á los pocos días verle un rato
y la causa del hecho al preguntarle
la oyó en este verídico relato.

VIII.

—Has de saber, Gaspar,—dijo el suicida,—
que uno de los temores de mi vida
era casarme con mujer hermosa,
porque es muy triste cosa
que todo el que contemple su palmito,
que es tuyo, aunque esté libre de tropiezos,
sienta hambre y sed, desgana y apetito
y cuentes los amigos por bostezos.
Busqué, pues, una chica pobre y fea;
¡oh qué fatal idea!
¿Podrás pensar que desde aquel instante
fué para todo el mundo interesante?
Y esa mujer, á quien le dí riqueza,
fortuna, posicion, timbres y honores,
perdió con la fortuna la cabeza,
y como todo tiene admiradores,
dieron algunos en hallar la gracia
y ¡vaya si la hallaron!
No sé cómo ni cuándo la encontraron,
pero sé que una noche yo dormía
y mi amada consorte

tomó el ferro-carril, ¡oh Dios! del Norte
y se marchó á beber agua del Sena
con un ex-cantonal de Cartagena.
Pensé la triste vida en arrancarme
y he tenido el pesar de equivocarme,
y aquí estoy renegando de mi suerte
y pensando en tentar segunda muerte!

IX

Gaspar se retiró; pensó en el paso
y se dijo: esto es hecho! no me caso.
Fea es mi novia, mas ¡será desgracia
que me resulte con alguna gracia!
Soltero he de vivir; mujer no quiero;
no hay ventaja mayor que ser soltero.

.....
.....

Mas ¡ay! que desde entónces hasta ahora,
y han pasado diez años y es yá viejo,
la salud que es mudable y la traidora
edad y amor añejo,
le piden sin cesar un sér cualquiera
que con él la existencia partir quiera.

Estuvo enfermo y tuvo un enfermero
que en llegando la noche se dormía,
y le servía el caldo en el tintero
y le costó seis duros cada día.
Se fué á la Habana, triste pasajero
á quien nadie al marcharse despedía
y, al volver, él fué el único viajero
á quien ni un alma á recibir salía.
Trajo un gran capital y á nadie quiso
ofrecerlo, y gastar le fué preciso
en fútiles placeres,
y en vez de una se halló con diez mujeres
todas provisionales
y todas en gastar fenomenales;
los dolores del cuerpo él se los cura,
los del alma él los llora solamente:
alma que vive en soledad oscura,
corazon que muy tarde se arrepiente!
Ayer, solo y medroso
de su amargura que á morir le incita,
le observé contemplar muy envidioso
á una mujer ni fea ni bonita
que, de su esposo al lado
y tres niños delante muy hermosos,
iba con ese paso descuidado
con que van los dichosos

que la dicha en la vida han realizado
viviendo ni envidiados ni envidiosos.
Los niños, que corrian,
de vez en cuando en derredor miraban
para ver si sus padres los perdian;
los ojos de la madre los seguian,
las sonrisas del padre los guiaban
y de los ojos de Gaspar corrian
lágrimas ¡ay! que el rostro le abrasaban.
Porque despues que con violento paso
de la edad se traspone la pendiente,
cuando el sol de la vida en el ocaso
va descendiendo apresuradamente,
es dulce luz para el que amó con fruto,
céfiro blando que armonioso zumba
y es para el egoista disoluto
pálido sol en solitaria tumba.
¡Oh rebeldes solteros y solteras,
dulce esperanza del país mermado:
desechad los engaños lisonjeros
del egoismo y sus placeres locos,
¡en el gremio ingresad, que somos pocos!

RECUERDOS

Por desgracia ó por fortuna
quise, hasta lograr mis bodas,
á hembras mil, pero de todas
no me quiso á mí ninguna.

De su querer no me fío
y se lo perdono todo;
me quisieron á su modo
y no entendieron el mio.

Ellas piensan que su afan
de salir de sus casillas
es el amor: ¡pobrecillas,
qué equivocadas están!

Y sienten al parecer
y sufren hondos dolores,
pero sus tiernos amores
tienen mucho que entender.

Yo, al repasar esta historia
de amores mil que he tenido,
y que cual dulce sonido
me acuden á la memoria,

Sus nombres al recordar,
—con gran pena lo declaro—
sí con ellas me comparo
me dán ganas de llorar.

Á la consecuencia sordas,
aquellas enamoradas,
todas están yá casadas
y todas están muy gordas.

Las que en amante deseo
adoró mi fantasía,
ván con las amas de cría
y los nenes á paseo,

y al recordar sus deslices
á mirarme no se atreven;
pero en fin, comen, y beben,
y duermen y son felices.

Una que me juró amor
eterno, inmenso, ideal,
se ha casado con un tal
Don Júdas, procurador.

La que con pasión violenta
causó el mal de que aún me quejo,
se ha unido al fin con un viejo
que tiene un millon de renta.

Unas se han dado al fervor
religioso, su amor yerto,
algunas otras se han muerto
de todo, ménos de amor.

Y yo, aunque al fin sano y salvo
salí de su purgatorio,
estoy hecho un vejestorio,
pobre, y triste, y viejo y calvo.

Y en tanto en mi desconsuelo
aún canta mi amor querellas,
observo que todas ellas
han echado muy buen pelo.

¡Oh qué cierto y oportuno
fué el que juzgó pesimista
á la mujer más realista....
que los del año veintiuno!

Pensad los que con fortuna
amásteis á las mujeres,
si en sus íntimos placeres
os dijo jamás ninguna

«¡Alma de mi fantasía!
»luz de mis ojos, bien mio,
»rosa gentil del estío
»y prenda adorada mia?...»

Recordad las expansiones
de vuestras intimidades,
ved en vuestras soledades
sus cartas y confesiones,

y decidme si encontrar
podeis... ¡qué habeis de poder!
ellas se dejan querer....
su mision es escuchar.

Los hombres son las activas
pasiones de firme base,
pero ellas en cualquier clase
son siempre clases pasivas.

Y creen que nos adoran
y juzgan tal vez que sienten,
y sin saber por qué, mienten,
y sin saber cómo, lloran.

Derrocha el hombre violento
alma, vida y corazon,
y ellas, juzgando pasion
lo que es sólo sentimiento,

son, sirviendo á su deseo,
felices, no hay que dudarlo.
¿Que están gordas? ¡No han de estarlo!
¿Que están frescas? ¡Yá lo creo!

Sintieron más de una vez
la pasión por su fortuna;
mientras yo he sentido una,
han devorado ellas diez.

Viven felices, contentas
yá en la pobreza ó el fausto,
mi corazón está exhausto
y sus almas opulentas.

Renovando así su afán
piensan amar las cuitadas
y lo creen—¡desdichadas!—
qué equivocadas están!

Por eso, al verlas, sonrío,
y aunque calvo, y viejo y todo,
aún de mi pasión me engrío,
que ellas quieren.... á su modo,
pero yo prefiero el mío!

JUVENTUD ETERNA

¡Yá soy vieja!—me decia
una célebre hermosura
que con inmensa amargura
su vejez llegar veía.

—¿Te acuerdas de lo que fuí?...
—decía—y con cuánta fé
á tantos hombres amé
que se morían por mí?

¡Ay! de llorar me dán ganas
viendo, entre sordos dolores,
cómo se van los amores
y cómo vienen las canas!

Y en tranquila soledad
fuimos conquista á conquista
contándolas, y la lista
resultó una enormidad.

Mas repasando uno á uno
triumfos, glorias y quebrantos,
resultaba que entre tantos
amantes, no amó á ninguno.

Á este quiso por sincero,
á estotro por consecuente,
á uno porque era valiente,
al otro por caballero.

Á uno para dar martirio
al que de ella se alejaba,
á otro porque la ofuscaba
con su amoroso delirio.

De éste la rindió el teson
y de éste la rectitud;
amó á mil por gratitud
y á otros mil por compasion.

Y fuimos probando así,
que aquel corazon hidalgo
á todos quiso por algo
y á ninguno por que sí.

Torna á empezar la madeja
—le dije,—y que el tiempo aguarde;
y ella dijo:—Yá es muy tarde:
¿no ves que voy siendo vieja?

La dejé con amargura
pensando al ver su afliccion
lo pasajeras que son
las glorias de la hermosa;

Y de vista la perdí,
y al año me la encontré,
y tan cambiada la hallé
que apénas la conocí.

Como despierta de un sueño
quien su ventura soñaba,
así el placer se pintaba
en su semblante risueño:

Y con alegre rubor
me dijo en cuanto la ví:
---Te vas á reir de mí...
pero estoy loca de amor!

—¿Por quién?

—Por un sér vulgar.

—¿Jóven?

—De su edad no sé.

—¿Tendrá talento?

—No á fé.

—¿Es guapo?

—Puede pasar.

No me pidas la razon
De este amor grande y sincero;
yo sólo sé que le quiero
con todo mi corazon.

Que siento en mí renacer
mis alientos juveniles,
que en mis alegres abriles
ni fuí niña ni mujer,

ni amante, ni enamorada,
ni vehemente, ni dichosa...
si esto es amor, esto es cosa
que no se parece á nada!

Pienso que el tiempo me deja
hacer un alto en la vida:
yo estaba ayer confundida.
¿Verdad que no soy tan vieja?

—¡Nó!—la dije,—tú serás
feliz cual tu alma merece:
si el corazon no envejece,
¿qué te importa lo demás?

¡Ama!... que al alma indemnizas
de su pasada afliccion,
y es Fénix el corazon
que nace de sus cenizas,

Y en fin, le dije al partir,
mujer que sabe sentir
sabe al tiempo avasallar;
y es que cuando empieza á amar
es cuando empieza á vivir!

CUADROS DISOLVENTES

. En un lienzo alto y estrecho
hizo un pintor cuyo pecho
ardía en fiebre amorosa,
de una dama muy hermosa
un retrato muy mal hecho.

Ella el retrato adquirió,
con el pintor se casó,
vivió seis meses con él,
y en plena luna de miel
cogió un pasmo y se murió.

El artista sin consuelo
llorando sus desengaños
y viendo en el cuadro el cielo,
hizo de él con loco anhelo
su ideal por muchos años.

Símbolo de aquel amor
en el que cifró su eden,
fué el lienzo consolador....
y al fin se murió el pintor.
Requiescat in pace amen.

Vendióse en aciago día
el retrato, y un prendero
lo llevó á su prendería,
después de dar el dinero
á la testamentaría.

Otro artista de gran fama
compró el retrato gozoso,
borróle y con sacra llama
en él pintó de otra dama
un retrato muy hermoso.

Llevólo á una Exposición,
lo coronó la opinión,
las gentes lo celebraron
y á la hermosura le echaron
los piropos de cajón.

Lo vió un inglés, y después
de ofrecer durante un mes
diez mil duros por la imagen,
ella dijo:—Que la bajen
y se la den al inglés.

Y el comprador, vuelto loco
y ensalzándola entre dientes,
hizo á la mujer el coco,
porque en este mundo hay gentes
que se contentan con poco.

Á Inglaterra lo llevó,
pero en el mar naufragó,
y el retrato, —cosa extraña,—
se vino nadando á España,
y un pescador... lo pescó.

El hombre debió pensar
que era milagro el azar,
juzgólo imágen sagrada
y lo puso en un altar
como quien no dice nada.

Vienen luégo los franceses
y dejan al pueblo en cueros,
y el retrato entre unas mieses
lo encuentra á los cuatro meses
un capitan de lanceros:

y sobre la concepcion
digna de ponderacion
del gran artista, el ingrato
pintó un perverso retrato
del primer Napoleón.

Lo anuncia cual lienzo raro
de un pintor desconocido,
lo ensalza con gran descaro,
llega un tonto presumido
y se lo paga muy caro.

Un día triste y lluvioso
dejan abierto un balcon,
baña el agua el lienzo hermoso
y se destiñe el coloso
con la mejor intencion.

¡Oh desencanto profundo!
fuerza es que su dueño estalle,
y á vista de todo el mundo
descuelga el lienzo iracundo,
lo coje y lo echa á la calle.

Los muchachos en tropel
atando al lienzo un cordel
lo pasean arrastrado,
lo vé un hombre muy tronado,
lo coje y carga con él.

Era de la antigua dama
galan que aquí no se nombra
por no insultar á su fama,
é hizo del lienzo una alfombra
para los piés de la cama.

Y quiso su mala estrella
que de sus piés con la huella
el rostro hermoso asomára,
y que este tal, enfermara
y que soñase con ella.

Y en fiebre que duró un mes
decia,—lo sé de cierto:—
—Es ella! Sí; mi amor es!
¡Viene á arrojarse á mis piés,
yá puedo quedarme muerto!—

Murió feliz con su fé
y el lienzo rodando fué,
y tras mil varias etapas,
sobre las dos hembras guapas
pintó un hombre un san José.

Que como fué donacion
de un prestamista bribon
á un templo, escuso deciros
que en una revolucion
le pegaron cuatro tiros.

El san José fusilado
fué cogido y remendado
con primor por un trapero
que se lo vendió á un banquero
á pintar aficionado.

Y como este tal, queria
á una señora por cuya
hermosura padecia
y á quien su renta ofrecia
sin poder llamarla suya,
creyó dar en el busílis
calmando su amante bílis
pintando con ansia muda
sobre una mujer desnuda
la cabeza de su Fílis.

Así tenerla pensaba
y horas muertas se pasaba
contemplando su hermosura,
hasta que entró un dia un cura
que á su esposa confesaba,

y ageno á toda lisonja
gritó: Señor de Santonja,
¿quién esto vé con paciencia?
¡á ver! traiga usté una esponja
y borre usté esa indecencia!—

Lo supo la esposa bella
y le dió el lienzo á un portero,
el portero á la doncella
y la doncella á un cochero
que estaba en tratos con ella.

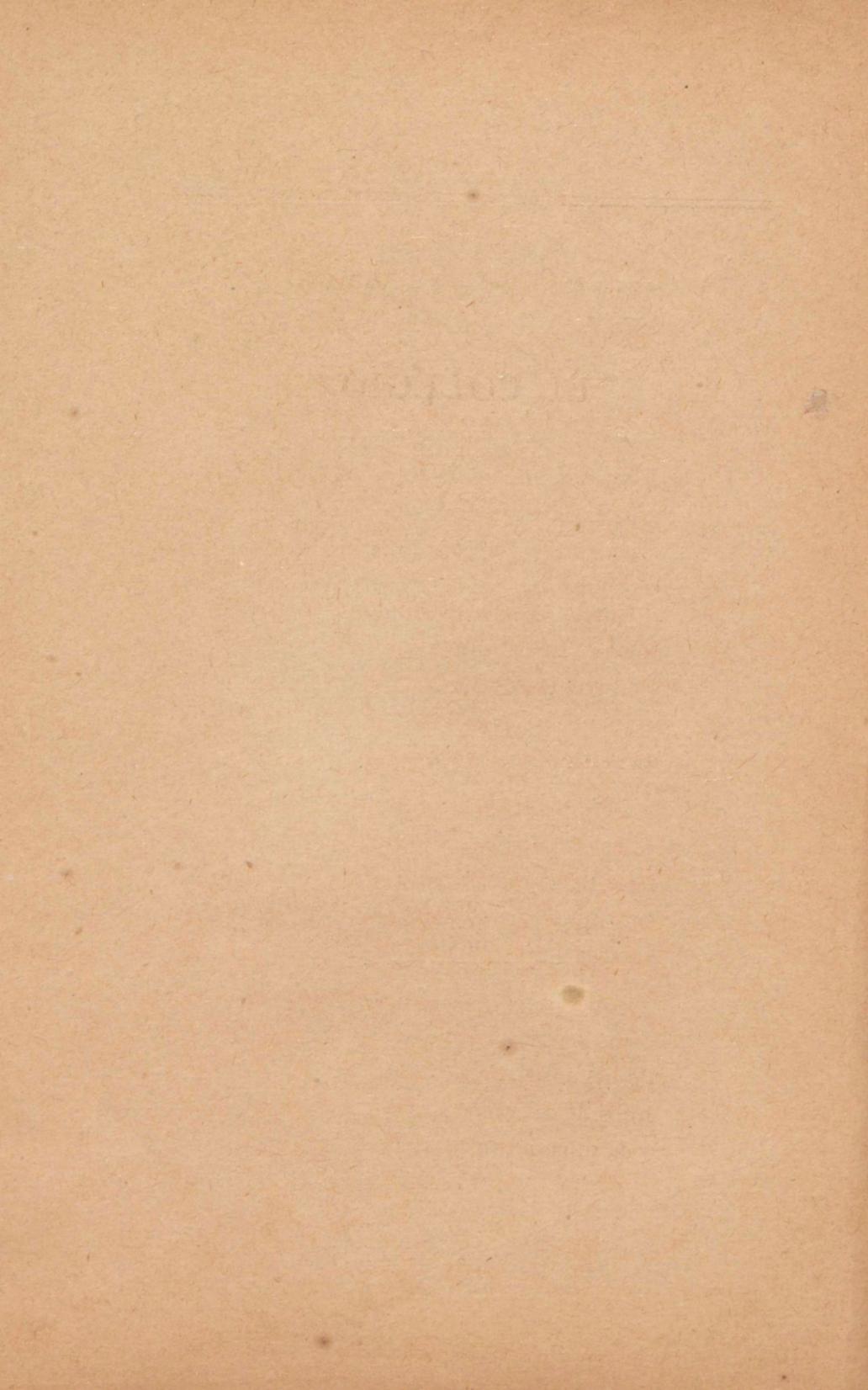
Y así, rodando rodando,
fué el lienzo de diez pintores
que lo fueron renovando
en él pintando y borrando
ya bellezas ó ya horrores;

y una prendera extra-muros
á la voz del arte sorda,
por salir de unos apuros
se lo vendió en cuatro duros
á un pintor de brocha gorda,

que hizo de él un cartelon
para una liquidacion,
donde dice, y dice bien:

EL MUNDO: GRAN ALMACEN....

DE GÉNEROS DE ILUSION.



EL COLEGIO

Juntos, dos á dos unidos,
por un cura presididos
y en pos de grato recreo,
treinta niños reunidos
ván el domingo á paseo.

De un colegio alumnos son,
y al ver desde mi balcon
estos niños tan contentos,
encontrados pensamientos
amargan mi corazon.

Ahí ván—digo,—todos juntos
como amigos y compadres,
de fiel amistad trasuntos,
hijos de diversos puntos
y de diferentes padres.

Alegres y unidos ván
gozando su edad temprana
sin el más pequeño afán.
¿Qué serán éstos mañana?
¿Qué destinos cumplirán?

Aquél, que alegre cantando
vá con su amigo jugando,
tal vez de ese propio amigo
será mortal enemigo,
sabe Dios por qué ni cuándo.

Esos dos que ván detrás,
padecerán, á cual más,
de engañoso amor en pos
por una mujer, quizás
índiferente á los dos.

De esos dos que ván delante
y por siempre han prometido
guardarse amistad constante,
uno será fiel marido
y otro traicionero amante.

Estos dos serán traidores,
aquéllos serán leales;
los de atrás innovadores,
esos dos, conservadores
y aquellos dos, federales.

Aquel chiquitin travieso,
será un día hombre de peso;
si hoy sus piernas son dos hilos,
hará reír por obeso,
y pesará treinta kilos.

Y aquél, tan gordo y flamante,
tan sano, tan rozagante,
honra de las áulas pías,
se morirá en ocho días
de una tísís galopante.

Aquél, de ojos macilentos,
que hace tantos aspavientos
y pronuncia tardo y mal,
ese ha de ser general
de muchos pronunciamientos.

Aquel rubio, tiene cara
de rico, y rico ha de ser:
pues ese, en quien no repara
la gente ¡oh fortuna rara!
obispo lo hemos de ver.

Aquél, será prontamente,
según sus rectos instintos,
político y presidente
de tres gobiernos distintos,
pero sucesivamente.

¿Cuál de estos niños será
el que algún día vendrá
lleno de amorosa fé
y á mi hija me pedirá...
y yo no se la daré?

¿Quién será más desastroso
de éstos, aquél horroroso
que parará en asesino,
ó este otro, en quien imagino
un cirujano famoso?

Del mundo en el largo viaje,
y de la vida en la farsa,
han de ser, en mútuo ultraje,
aquél, siempre personaje,
y el otro, siempre comparsa.

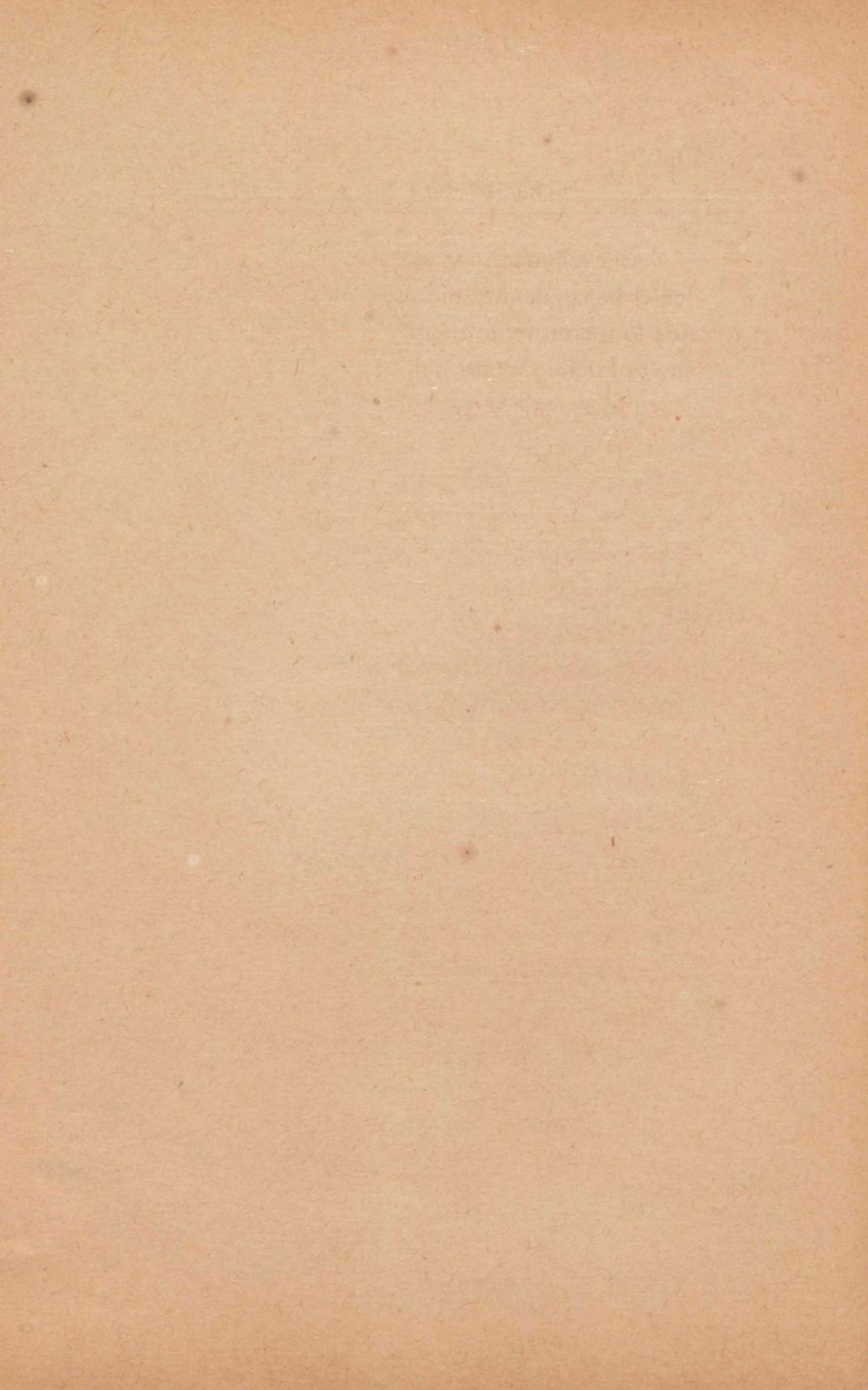
¡Quién sabe si en el ocaso
de la vida desigual,
de los que hoy ván á igual paso,
será el tonto general
y el listo soldado raso!

Tal como los hombres ván,
muchos de éstos pararán
en misántropos ó en locos;
algunos se casarán,
aunque éstos serán muy pocos.

Otros, con rumbo certero,
seguirán su derrotero;
y los que á brillar aspiren
lograrán que los admiren....
á costa de su dinero!

.
La triste meditacion
turbó al fin la confusion
que en la calle promovian
dos hombres que se embestian
con ira en el corazon.

Y dije, al ver cuál se odiaban
los que ayer niños jugaban
y hoy de tal modo tropiezan:
¡Mira, mira cómo empiezan;
mira, mira cómo acaban!



EL TELÉFONO

Se ha inventado un aparato
en su aplicacion tan lato,
que con él ¡oh maravilla!
se pasa en Madrid un rato
con alguien que esté en Sevilla.

En él la palabra humana
se dispara,—yo lo ví,—
como hueso en cervatana,
y habla un hombre desde aquí
con otro que está en la Habana.

Es un eco: eco más fiel
que el que del bosque en el fondo
—salvando prado y vergel—
repite en són triste y hondo
lo que dice el que entra en él.

Ántes, del eco el rumor,
si el lábio decía: «amor,»
¡amor!—al punto decía:
¿decía ¡gloria! el clamor?
¡gloria! el eco repetía.

Hoy, con el nuevo tesoro
de este aparato sonoro,
habla el eco cual convenga.
Dice un hombre en Madrid:—¡Oro!
y responde España:—¡Venga!

Un tenor extraordinario,
trinará como un canario,
en Italia dulcemente,
y le oirá un empresario
aquí, en la plaza de Oriente.

(Aunque sin el raro ardid
científico, he conocido
tenor en Valladolid
que me dejó convencido
de que se oía en Madrid.)

Sin que nadie les sorprenda,
tendrán conferencia extraña,
tras una crisis tremenda,
los dos ministros de Hacienda,
de Portugal y de España.

Y cada cual de ellos loco
gritarán á cual más harto
de haber venido á tan poco,
el de allá:—¡No tengo un cuarto!
y el de aquí:—¡Pues yo tampoco!

De diálogos singulares
es fuente el nuevo aparato,
que introduce en los hogares
medios de pasar el rato
entre dos particulares.

Uno desde Irún dirá
al que en Cádiz estará:
—Tu suegra ha muerto hace un rato.
Y el de Cádiz gritará:
—¡Qué delicioso aparato!—

Perdió su encanto la reja
y la altísima ventana
donde la tierna pareja,
de la noche á la mañana,
cambiaba su amante queja.

Perdió la carta de amores
yá en sus noticias tardía,
los encantos seductores
con que el amante podia
calmar sus dulces temores.

Que ha de ser más tentador
aspirar suave fragancia
de oculta y lejana flor,
oyendo frases de amor
á cien leguas de distancia.

Dulces ecos seductores,
que, cual el aire en las frondas,
traerán cual dulces rumores
palabras tiernas de amores
que impulse el viento en sus ondas.

Constante amoroso acento,
que igualando al pensamiento
matará la indiferencia,
al olvido dando aliento
y suprimiendo la ausencia.

Mas ¡ay! también servirá
para que hembra baladí
escuchar pueda quizá
con una oreja al de allá
y con la otra al de aquí!

Y algún ausente marido
preguntará confundido
de lo que escuche sin ver:
¿pero es posible, mujer,
que confundas mi apellido?

Yá no será una ilusion,
del poeta en su ficcion,
que un hombre llegue á sentir
en Cádiz repercutir
un beso dado en Canton.

Podrán muchos conversar
sin llegarse á conocer
y sus asuntos tratar,
y hasta se podrán hablar
los que no se puedan ver.

Y yá el mundo, siempre unido
por el invento extendido,
pedirá nuevas albricias,
que si las malas noticias
teléfonos siempre han sido,

yá de nacion en nacion
difundida la invencion,
hará en gloria de esta edad
que toda la humanidad
esté de conversacion.

Y entónces, del indio al moro,
desde el Cáucaso al Pirene,
de la discordia en desdoro
y en alegre inmenso coro
que los anchos mundos llene,

del orbe al fin soberano,
decir podrá el hombre ufano
de su gloria en el exceso:
¡Honra al siglo del progreso!
¡Gloria al pensamiento humano!

DEFENSA DE LAS MUJERES

Están los hombres conformes,
según exactos informes
y acertados pareceres,
en las desdichas enormes
que ocasionan las mujeres.

Y en sus juicios implacable,
las llama el hombre voltario
con lijereza indudable,
tan pronto un mal necesario
como un bien irremplazable.

Yo ante tí, mujer, me rindo;
que cual dijo y juró al Pindo
un poeta sin segundo,
eres, hembra, el ser más lindo
que Dios ha echado á este mundo.

Y para que páren mientes
en sus juicios imprudentes
los que cantan tus quebrantos,
yo he de poner tus encantos
junto á tus inconvenientes.

Si al mundo nos precipita
la que luego, á larga fecha,
la paz del alma nos quita,
ella á vivir nos invita
puesto que al mundo nos echa.

Niños, su primer abrazo
es nuestro más dulce lazo;
y con amante embeleso
en su amoroso regazo
sentimos el primer beso.

Jóvenes, nos enamora!...
Hombres, brinda regocijos
amante, esposa y señora! . .
Padres, nos dá tiernos hijos:
viejos, con nosotros ora!

De ella, pues, es la virtud
que dá en la infancia calor,
placer en la juventud;
en la edad viril amor
y apoyo en la senectud.—

Pues si tanto le debemos
y alentamos y vivimos
por ella en dulces extremos,
¡hombres! ¿qué más pretendemos?
¡Mujer!... ¿que más te pedimos?

Si hay en las rosas de amor
espinas, y en la mujer
junto al placer el dolor,
es.... que de todo ha de haber
en la viña del Señor!

Hombre, que tanto te asombras
y cuando á las hembras nombras
de su maldad te haces cruces,
dime: si no hubiera sombras
¿se estimarian las luces?

Si este pleito por su dura
condicion nunca se zanja,
es porque nadie procura
hallar su media naranja
y su exacta ensambladura.

Amor muy caro se vende,
y es un mal añejo y grave
que un sexo al otro no entiende,
por que la mujer no sabe
y porque el hombre no aprende.

No se queje, pues, ni arguya
el que á la pasión se entrega
renegando de su cuya,
que quien de todas reniega
es porque no halló la suya.

Podrá por suerte contraria
dar al que á su amor aspira
una desazon diaria,
pero, ¡ay, es más necesaria...
que el aire que se respira!

¡Oh que lógicos que son,
—pese á los hados adversos
del sexo airado y burlon,—
aquellos dos lindos versos
del gran don Manuel Breton:

Mujer, yo ante tí me rindo;
que cual dijo y juró al Pindo
el vate ilustre y fecundo,
eres, hembra, el sér más lindo
que Dios ha echado á este mundo!

ALMONEDA

Puso el diablo un gran bazar
de mujeres condenadas,
y al verlas almacenadas
todo el mundo fué á comprar.

Yo tambien fuí: ¿quién no acude
á venta de tal valía?
Pero tanta gente habia
que adentro llegar no pude.

Los hombres con malos modos
querian por fuerza entrar
y gritaban: ¡No empujar,
que hay mujeres para todos!

¿Quién las quiere?—pregonaba
el diablo que las vendía,—
y cada cual le pedia
la que mejor le cuadraba.

Uno rubia, otro morena,
éste flaca, el otro gorda,
éste muda, el otro sorda,
uno propia y otro agena.

Este quiere una paloma
sin hiel, que nunca regañe,
estotro la que no engañe
y esotro la que no cóma.

Quién, la desea muy chica,
quién, alta, esbelta y airosa;
los unos ¡que sea hermosa!
los otros ¡que sea rica!

Aquél, muy corta en dispendios,
éste, la que más le cuide,
y hasta hay hombre que la pide...
asegurada de incendios.

Llégame el turno tardío,
pues llego á ser el postrero,
y me pregunta qué quiero
el diablo y muy señor mio.

Yá que de elegir se trata,
le digo:—Vamos á ver:
deme usted una mujer
buena, bonita y barata.

Y dijo el diablo, cumplido:
¿Lindas, buenas y no caras?
Esas, amigo, son raras
y aún no las he recibido.

Sonriendo me salí
y al mundo alegre me vengo,
que el convencimiento tengo
de que he de hallarlas aquí.

Señoras, con todas hablo:
hermosas, buenas, modestas...
estas son mujeres, éstas,
que no se las lleva el diablo!

LA CARTERA

Andando por la Carrera
hallé una hermosa cartera
con lindos broches de acero:
no habia en ella dinero
ni cosa que lo valiera;

y, curioso empedernido,
quise saber prontamente
quién la prenda hubo perdido
y si de aquel continente
era digno el contenido.

Mi curiosidad fué tanta,
que al lejano hogar mi planta
hizo la distancia corta.
¿Á qué español no le encanta
saber lo que no le importa?

Lo primero que encontré
fué una esquila que decia:
—Mi querido Don José,
¿cuándo llegará aquel día
en que me liquide usted?—

No quise seguir leyendo,
y otro papel recorrí.
Decia: Me estoy muriendo!...
¡Ay, Pepe! yo no comprendo
por qué me tratas así!

Por tu amor, que mi alma abrasa,
dejé mi pueblo, mi casa,
mis padres ¡quién lo diría!
¡Ay, Pepe del alma mía,
yo no sé lo que me pasa!

Hace un mes, falso, traidor,
que olvidando mis apuros
huyes de mí con horror!...
En fin, Pepe, haz el favor
de mandarme quince duros.—

Al lado, en una carpeta,
habia una papeleta
donde constaba el destino
de una bata de merino,
un gaban y una escopeta.

Envolviendo estos tesoros
había un caballo de oros
de una baraja escapado;
y debajo, muy ajado,
un abono de los toros.

En un hermoso papel
con letra clara y redonda
decía: (¡Oh destino infiel!)
«Quede cesante con el
haber que le corresponda.»

Targetas distintas miro,
una de un teniente alcalde,
otra de un Don Juan Ramiro,
y otra para entrar de balde
en el Jardín del Retiro.

Llena de lindos adornos
al frente y en los contornos,
y con la suma estendida,
la cuenta de una comida
en el *restaurant* de Fornos.

Venía luego el contrato
de un recién inquilinato,
y al lado, en unión graciosa,
de una mujer muy hermosa
un bellísimo retrato.

Cara imágen seductora
de una mujer salvadora,
que aunque *Salvadora* era,
escribió al dorso traidora
á su Pepe:—*Salvadera*.

En un volante decía:
—*Asuntos para mañana*:—
Pedir dinero á mi tia,
mandar un corsé á mi hermana
y echar á la lotería.

En un papel muy flamante
y hecha con lápiz borroso
esta noticia importante:
—«Á Don José de Zarzoso
le han declarado cesante.—

Es cosa de lamentar
que enemigos embozados
vengan su puesto á quitar
á funcionarios honrados
y de conducta ejemplar.

Cien políticos han ido
á dar pésame sentido
á este digno caballero,
que vive, como es sabido,
enfrente del Saladero.»—

Viendo este bombo inaudito
yá no quise leer más;
pero escitó mi apetito
un papel en verso escrito
por delante y por detrás.

Decia el poeta así:
—«Nada me importan á mí
los rigores de la suerte
miéntras que pueda quererte
y halle siempre amor en tí.

Mi madre me causa enojos
y me fastidia mi padre
con sus absurdos antojos.
Ni mi padre ni mi madre
resistieran á tus ojos.

Antes morir que perderte;
yo arrostro mi perdicion
muy contento de mi suerte;
lo que me importa es quererte
con todo mi corazon.»—

Con este canto de amores
habia unas mústias flores
dentro de un lindo billete,
en que decia:—«Á las siete
te esperará tu *Dolores*.»—

Y en fin, mezclado con esto
habia una citacion,
un décimo y un talon
para recoger un cesto
de frutas, de la estacion.

Un billete del tramvía,
cuentas de perfumería,
la carta de vecindad
y un parte en que se leía:
«*Frascuero sin novedad.*»

¡Oh cartera misteriosa!...
bien se alcanza que tu dueño
de felicidad rebosa
y que es todo un madrileño
de existencia milagrosa.

Rico en amantes tesoros,
le agobian tristes deberes
y sufre horribles desdoros;
pero adora á tres mujeres
y está abonado á los toros.

De cortesanas historias
en tu fondo encuentro el *quid*,
cartera, y canto tus glorias!
¡Tú eres libro de memorias....
de *memorias de Madrid!*

CORRIDA DE TOROS

A *EDUARDO VELA*

Pese al insufrible alarde
de alharacas sempiternas,
á mí me bailan las piernas
el domingo por la tarde.
Pueblo de Goya y Velarde,
yo me úno á tus patrios coros,
y pues el sol sus tesoros
derrama sobre la villa,
yo me lanzo: ¡ancha es Castilla!
¡Á los toros! ¡A los toros!

Yá la gente aprisa va
como en inmenso hormiguero
con semblante placentero
por la calle de Alcalá.
Serena la tarde está,

y de su entusiasmo ufanos
van los bravos castellanos
en pos de añejos placeres
los hombres y las mujeres,
los niños y los ancianos.

Llena el ancho redondel
el pueblo en gran confusion,
que ántes de ver la funcion
es preciso estar en él.
Bulle el alegre tropel
del claro sol al reflejo,
y, segun el uso añejo,
salen los dos alguaciles,
y suenan los tamboriles
y se comienza el despejo.

Rompe la alegre armonía
los aires con su estrupicio
y reina inmenso bullicio
y aumenta la gritería.
Tras la tosca sinfonía
dá el clarin su agudo són;
ábrese el ancho porton
y aparece el cornupeto
retinto, corniveleto,
bien plantado y bravucon.

Éste le tira un capote,
que en las astas se desgarrá,
otro intenta una navarra
burlando el mortal derrote;
busca al picador al trote
la fiera, de sangre avara;
ya el ginete se le encara,
ya embiste con fiero anhelo....
¡cataplum!... el hombre al suelo....
¡gran revolcon!... ¡buena vara!...

¡Otra presto! gran corcel!...
¡Otra!—Vaya un revolcon!...
—¡Vaya usted al toro, tumbon!...
¡No tiembles!... anda con él!...
—¡Qué confusion, qué tropel!...
—¡No te achiques!... ¡no te azores!...
—¡Á ver esos matadores!...
—¡Todo el mundo va rodando!...
—¡El toro se está enfriando!...
—¡Picadores!... ¡Picadores!...

Veinte varas; brava res!...
buenas lleva las costillas!...
Yá tocan á banderillas.
¡Aire!... ¡mover esos piés!...
¡Vaya un par! ¡Otro, dos, tres!

¡Buenos chicos!... ¡Otro par!
¿Lo va usted á sacrificar?...
¿En dónde está el del estoque?
Yá era tiempo!... ¡Oído al toque,
que yá llaman á matar!

Silencio y mucha atencion:
sin brándis no hay buena lid.
¡Por el pueblo de Madrid
y su *sinfinicacion!*
Yá ha llegado la ocasion!...
yá el hombre al bicho se llega....
Si se descuida la entrega:
yá el toro enfrente se pára....
yá están los dos cara á cara....
¡Vamos á ver esa brega!

Su buen pase natural;
otro de preparacion;
ahora un pase de telon....
Una vuelta; no está mal!
¡Viva el rumbo nacional,
madrileño y andaluz!
¡No le quite usted la luz!...
¡Bueno! Yá está el toro en facha!
Cuidadito, que se agacha!...
¡Bravo! ¡buena! ¡hasta la cruz!

¡Otro toro!... Igual faena!
¡Cómo pica el sol! Que pique.
¿Cuántos toros van? ¡Enrique!...
¡Ande la marimorena!
¡Oh, con qué española pena
veo la tarde espirar!...
que aquí me quisiera estar
gritando, pese á quien pese,
hasta que yá no tuviese
pulmones con que gritar!

¡Los toros! Quien nos los quite,
ni es español ni es patriota;
con nuestra bandera, rota,
dénle al que lo intente un quite:
¿quién con España compite
en esta hazaña tan rara
cuando á España se compara?
Decid, lenguas extranjeras:
¿quién mata en el mundo fieras
pecho á pecho y cara á cara?

Nuestra historia al recordar,
de nuestro añejo esplendor,
nos queda el pátrio valor
que es forzoso fomentar.
Él nos ha de levantar,

que es la lid gérmen fecundo
para el pueblo, sin segundo
que antaño en empresas grandes,
reinó de Méjico á Flandes
y era el asombro del mundo!

Y de ese antiguo ardimiento,
de aquella impulsión gigante,
son los toros el constante
viril y español aliento.
¡Dejad que el pueblo contento
tenga á la lucha afición;
no pidais una nación
sumida en letal marasmo,
que donde no hay entusiasmo
es porque no hay corazón!

¡Paso á las humanas olas
que cual creciente avenida
van buscando en la corrida
emociones españolas.
Las flores de sus corolas
vierten fragantes tesoros:
canta el pueblo pátrios coros
y el sol con su luz nos baña.
¡Plaza al valor! ¡Viva España!
¡Á los toros! ¡Á los toros!

ÍNDICE

	PÁGS.
DEDICATORIA.— <i>Á Emilio Castelar</i>	9
POESÍAS SÉRIAS.	
— Poema del ruido	15
— La Cuna	25
— La primera palabra.	37
— Treinta y tres años.	43
POESÍAS FESTIVAS.	
— El llanto del soltero.	51
— Recuerdos	63
— Juventud eterna.	69
— Cuadros disolventes	75
— El colegio	83
— El teléfono	89
— Defensa de las mujeres	95
— Almoneda	99
— La cartera	103
— Corrida de toros	109

OBRAS PUBLICADAS Y EN VENTA

Rs.	Rs.
Granos de arena , coleccion de poesias, por <i>D. Luis Montoto</i> , un tomo en 8. ^o 10	Corona poética en honor del esclarecido poeta Don Gabriel Garcia Tassara, precedida de varias poesias inéditas del mismo; un tomo en 4. ^o 28
Un retrato de mujer , por <i>D. José Selgas</i> , un tomo en 8. ^o 10	El Final de Norma , por <i>D. Pedro A. de Alarcon</i> , un tomo en 8. ^o 42
Pequeños poemas , por <i>D. Luis Montoto</i> , un tomo en 8. ^o 8	Las ilusiones del Doctor Faustino , por <i>D. Juan Valera</i> , un tomo. 14
Nuevos pequeños poemas y doloras , por <i>D. Ramon de Campoamor</i> ; un tomo en 8. ^o 16	Historia del matrimonio , CUADROS VIVOS MATRIMONIALES, por <i>D. A. Flores</i> , un tomo en 8. ^o 8
Tipos y costumbres españolas , por <i>D. Antonio Flores</i> , un tomo en 8. ^o . . . 12	Nuevas poesias , por <i>J. P. Velarde</i> , un tomo en 8. ^o . . . 12
Mundo invisible (continuacion de las ESCENAS FANTÁSTICAS), por <i>D. José Selgas</i> , un tomo en 8. ^o con 400 páginas. 16	Los restos de D. Cristóbal Colon , por el AUTOR DE LA <i>Biblioteca Americana Vetustísima</i> 4
Códices del Escorial , por <i>D. Augusto Ilacayo</i> , un tomo en 8. ^o 16	

OBRAS EN PRENSA

Gritos del combate, por *Don Gaspar Nuñez de Arce*, segunda edicion corregida y aumentada.

Lecciones sobre electricidad, por *Tyndall*.

Hechos y dichos (continuacion de *COSAS DEL DIA*), por *José Selgas*.

Leyendas y tradiciones de Sevilla (segunda edicion), por *Don Manuel Cano y Cueto*.